

# ¿Qué pasa en los Estados Unidos?

## EN ESTE NÚMERO

---

**Editorial – La defensa de la democracia liberal deviene ahora una aspiración localizada**

**Breve introducción a la National Endowment for Democracy (NED)**

**Competitividad e innovación: la distancia entre las empresas de los Estados Unidos y América Latina**

**Los Derechos Humanos en tiempos difíciles: las violaciones en Hong Kong y Xinjiang**

**Recomendaciones**

# EDITORIAL

POR CESCOS

Se han cumplido 20 años del brutal ataque realizado por el grupo terrorista Al-Qaeda contra las Torres Gemelas en New York y contra las oficinas del Pentágono frente a Washington DC.

Las consecuencias de ese evento impulsaron una serie de decisiones de política exterior que han sido pobremente implementadas en la forma o en el fondo. La invasión a Afganistán semanas después del atentado fue imprescindible pero el triunfo militar fue seguido por una muy ineficiente administración de la transición y, más aún, del proceso de consolidación de un aparato estatal transparente y previsible. La invasión a Iraq de marzo de 2003 supuestamente descansaba en aquella noble idea de universalizar la democracia liberal pero fue acompañada de una sucesión de mentiras y opacidades que debilitaron esa aspiración razonable.

El costo de la guerra contra el terrorismo ha tenido una terrible secuela económica y ética. Por un lado, el gobierno de los EEUU ha gastado 3 trillones de dólares (alrededor del 12% de la actual deuda pública) para maniatar a las organizaciones terroristas. Lo ha logrado con Al-Qaeda pero no queda claro cuántos nuevos yihadistas ha contribuido a formar para el presente o futuro cercano a partir de las irresponsables decisiones de bombardear poblaciones civiles. Por otro lado, ha habido un costo moral enorme tanto por el mencionado bombardeo irrestricto de poblaciones como por el uso y abuso de la prerrogativas extraordinarias generadas después del 11S, particularmente a partir de la sanción de la “Patriot Act” (promulgada semanas después del 11 de septiembre, <https://bit.ly/3nAvnnj>)

La reciente salida de Afganistán rediseña la estrategia de política exterior de los EEUU, particularmente en Asia. Para la administración Biden la mencionada aspiración de universalizar la

democracia (básicamente, la estrategia de “Nation-Building) es hoy inviable. No queda claro si en algún momento ha sido posible y razonable intentar establecer un sendero para que sociedades cerradas y autoritarias consoliden en el mediano plazo un proceso hacia una forma previsible de democracia liberal, pero lo cierto es que hoy eso no forma parte del ideario de demócratas y republicanos.

Paso seguido, el fin de esa noble aspiración universal debiese suponer el inicio de una “nueva aspiración particular”. Por ejemplo, la creciente influencia del QUAD (The Quadrilateral Security Dialogue (QSD), una coalición formada por los EEUU, Australia, Japón e India que representa un dialogo estratégico entre estos países claves en una región decisiva) o, más aún, con el sorprendente acuerdo entre los EEUU, Gran Bretaña y Australia para transferir tecnología al gobierno de Canberra para la construcción de un programa de submarinos con propulsión nuclear (acuerdo denominado #AUKUS). Si la democracia liberal ya no puede defenderse como proyecto universal debe entonces comenzar a defenderse ante específicos acontecimientos locales. Taiwán aparece así como una noble aspiración de un imprescindible apoyo localizado en tiempo y espacio.

Tyler Cowen, el genial economista de la George Mason University, describe con su notable profundidad y precisión la pregunta que gira en torno al “problema chino”. Ezra Klein, periodista del The New York Times, inquiriere a Cowen sobre China de la siguiente manera: “I’m going to frame this as a technology — the Chinese system of government”. Cowen acuerda con esto y remarca: “It is a technology. And I think that’s a very insightful way of putting it. I think up until recently, it has worked remarkably well. And it should be considered a major technological innovation, like

an oppressive kind of autocracy but combined with extreme public opinion polling and only very selective crackdowns. But we always wondered if it was stable, right. And now we see much more centralization of power in China. And possibly, it's flying off the rails. We're not sure yet. But this is one thing I watch very closely. It may be a self-destructive technology" (<https://nyti.ms/3hEfvfT>).

El punto es formidable ("It may be a self-destructive technology") e intentaremos profundizarlo en próximas ediciones de este

Newsletter: el suceso chino descansa en una combinación inédita entre un régimen cerrado y represivo eficiente debido a una economía capitalista eficiente. Para Cowen, ha habido aquí una sucesión azarosa que hemos asumido como estable cuando, en realidad, esa eficiencia para reprimir y generar estabilidad podría estar convirtiéndose en una creciente represión ineficiente que genere inestabilidad.

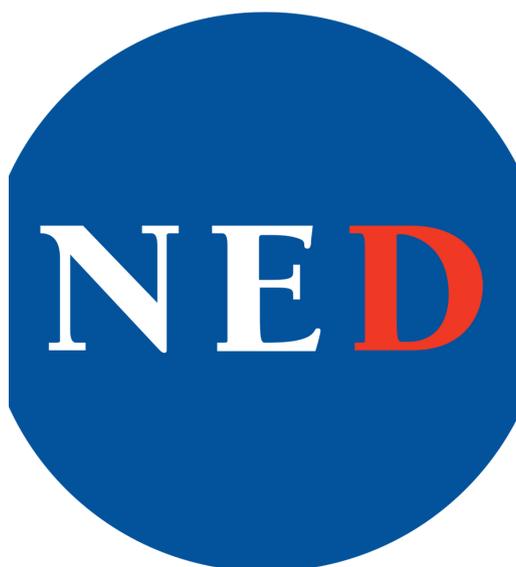
## **SOCIEDAD Y CULTURA**

# **BREVE INTRODUCCIÓN A LA NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY (NED)**

**POR NATALIA OLIVENCIA**



La National Endowment for Democracy ([www.ned.org](http://www.ned.org)) es una institución financiada por el gobierno de los EEUU que promueve y financia proyectos que defienden la democracia alrededor del globo.



*"Por otro lado, por lo que más se la conoce a la Fundación es por su **programa de financiamiento y subvenciones a grupos, movimientos u organizaciones de todo el mundo que buscan lograr un cambio político**"*

La Fundación Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés) es una organización estadounidense independiente, sin fines de lucro, dedicada a contribuir al desarrollo y fortalecimiento de las democracias en el mundo. Desde su constitución en el año 1983, la NED se ha convertido en una institución multifacética, que actúa como un centro de investigación y debate, y proporciona asistencia financiera a todas aquellas organizaciones que compartan su visión. El objetivo de este artículo es presentar una descripción general de la fundación, detallando su misión y actividades que lleva a cabo, haciendo especial hincapié en la historia que llevó a su creación.

La promoción de la democracia ha sido un aspecto clave de la identidad y la política exterior de Estados Unidos a través de los años, vista no sólo como un sistema político deseable para el país, sino también como una condición necesaria

para lograr estabilidad en el escenario global. El propio presidente Woodrow Wilson (1856-1919) hacía alusión a esta idea cuando se refería a la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial como un esfuerzo "para hacer que el mundo sea seguro para la democracia". Las ideas de Wilson marcaron lo que sería la agenda de la política exterior estadounidense, basada en la defensa de la democracia como condición para lograr la paz internacional y, consecuentemente, en la seguridad del pueblo americano.

Tras el advenimiento de la Guerra Fría, la política exterior de los Estados Unidos debió priorizar la lucha contra el comunismo, impulsado por la Unión Soviética, por sobre la promoción de la democracia. La llamada "política de contención" fue lo que determinó el accionar estadounidense en el plano internacional, que buscaba contener la expansión soviética apoyando económicamente a los países que se vieran amenazados por presio-

-nes externas que quisieran tomar el control del Estado. A su vez, en el plano ideológico, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) llevaba adelante su propia misión, en tanto financiaba de forma encubierta a distintas organizaciones no gubernamentales para que impulsaran las ideas y valores americanos en foros y conferencias internacionales, y así inclinar la balanza de poder a favor de los Estados Unidos.

A finales de la década de 1960, estas operaciones encubiertas llevadas a cabo por la CIA fueron reveladas en un artículo publicado en el New York Times. Fue en este contexto donde se presentó un proyecto de ley para crear el Instituto de Asuntos Internacionales, una iniciativa que autorizaría la financiación de programas para promover la democracia en el exterior. Aunque el proyecto de ley no tuvo éxito, por primera vez comenzó a discutirse la idea de crear un mecanismo público-privado para financiar abiertamente actividades en el extranjero, y abordar así la competencia ideológica que entonces se estaba llevando a cabo entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

En la década de 1970 la política de contención dio lugar a un período en el que disminuyeron las tensiones entre las dos superpotencias. De este modo, durante el gobierno de Jimmy Carter (1977-1981) la defensa de los derechos humanos se convirtió en un eje principal de su política exterior, acompañada de una revalorización de la democracia y su promoción especialmente en América Latina. Otro proyecto de ley fue elevado al Congreso en 1978 para crear un instituto que brindara asistencia técnica y financiera a organizaciones no gubernamentales que promovieran la defensa de los derechos humanos en el exterior. Esta propuesta tampoco tuvo éxito pero, sin embargo, tan sólo dos años más tarde se crea la Fundación Política Americana, que buscaba promover la comunicación e intercambio de ideas entre los dos principales partidos políticos estadounidenses y otros partidos alrededor del mundo.

Con la llegada de Ronald Reagan al poder en 1981 se abandona la política de distensión para adoptar una postura más agresiva contra la Unión Soviética. Su primer año de mandato estuvo marcado por una priorización del anti-comunismo, evidenciado por el apoyo provisto a movimientos guerrilleros en la región para evitar la propagación de la ideología. Sin embargo, durante la segunda mitad de su mandato optó por una política exterior más moderada, focalizada en fomentar la democracia en el mundo. Por este motivo es que Reagan propuso durante un importante discurso ante el Parlamento británico realizar una investigación, que fue encomendada a la Fundación Política Americana, para "determinar cómo Estados Unidos puede contribuir, como nación, a la campaña mundial por la democracia". El estudio realizado por la Fundación fue financiado con una subvención de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y se conoció como "El Programa Democracia". Las conclusiones del estudio recomendaban la creación de una fundación privada, sin fines de lucro, bipartidista que, si bien sería una organización no gubernamental, estaría financiada principalmente por el Congreso de los Estados Unidos.

De esta forma, en 1983 se crea la National Endowment for Democracy (o Fundación Nacional para la Democracia), una organización con el objetivo principal de contribuir al desarrollo de las instituciones, valores y procedimientos democráticos en otros países. A pesar de las críticas que acusan a la NED de querer exportar el modelo de democracia estadounidense y replicarlo en el resto del mundo para impulsar sus intereses nacionales, la organización defiende su misión, argumentando que "la democracia es el único sistema que garantiza el derecho de la gente de determinar libremente su propio destino". A su vez aclara que ninguna democracia es igual a otra, sino que es importante que el sistema se adapte a las necesidades y tradiciones de cada nación. Es por eso que la organización trabaja juntamente

con expertos, movimientos y organizaciones extranjeras para lograr este cometido.

Todas las actividades que realiza la fundación están destinadas a fomentar la democracia en el mundo, ya sea desde la práctica, asistiendo a los países que así lo necesiten o desde la teoría, impulsando la investigación y el debate. En este sentido, en 1990 la NED fundó el Journal of Democracy, una revista académica que se publica trimestralmente, donde pueden encontrarse investigaciones, reportes, reseñas de libros y artículos que abren la discusión y el debate sobre los temas y eventos más importantes que afectan a las democracias en el mundo.

El éxito de la revista sentó las bases para que, en el año 1994, se creara el Foro Internacional de Estudios Democráticos, un centro dedicado a la investigación, discusión, y análisis de la teoría y práctica de la democracia. Algunas de las actividades que realiza el Foro incluyen conferencias, seminarios, publicación de libros, un programa de becas y una red global de think tanks llamada Network of Democracy Research Institutes, para colaborar e intercambiar experiencias y conocimiento. Como resultado de estos esfuerzos, se está construyendo una comunidad de demócratas, provenientes de todas partes del mundo, desde la democracia más sólida hasta la autocracia más represiva, abocados a la defensa de los principios y valores democráticos.

Por otro lado, por lo que más se la conoce a la Fundación es por su programa de financiamiento y subvenciones a grupos, movimientos u organizaciones de todo el mundo que buscan lograr un cambio político. Todos los proyectos que se presentan deben responder a alguna de estas cinco temáticas: pluralismo, gobernabilidad democrática y procesos políticos, educación, cultura y comunicaciones, investigación y cooperación internacional. Las solicitudes de subvención, tanto para subvenciones directas como indirectas, se realizan a través de correo

electrónico, y deben contener una descripción completa del programa propuesto, un resumen de los antecedentes de los solicitantes, una declaración explicando cómo el proyecto se alinea con los objetivos de la organización y un presupuesto detallado. Las solicitudes son revisadas trimestralmente por la junta directiva de la NED, que las evalúa en base a cómo se adecúan a la misión de la Fundación, su urgencia, sus posibilidades de éxito y el historial del solicitante.

Todos los años, la NED subvenciona de forma directa alrededor de 2000 proyectos en más de 100 países en el mundo. Estas subvenciones son manejadas exclusivamente por la Fundación, quien se encarga de recibir las solicitudes, analizarlas y tomar la decisión sobre quienes reciben financiamiento. Por otro lado, la NED también actúa a través de subvenciones indirectas otorgadas por las cuatro instituciones afiliadas al Fondo, que son: el Centro para la Empresa Privada Internacional (CIPE), el Instituto Nacional Demócrata (NDI) y el Instituto Nacional Republicano (IRI), y el Centro de Solidaridad. Bajo esta estructura quedan representados los dos partidos políticos de Estados Unidos, el sector empresarial y los sindicatos, logrando así un mayor equilibrio institucional. De esta manera la Fundación otorga una parte de los fondos que recibe del Congreso a estas cuatro organizaciones, que luego toman la decisión sobre qué proyectos y propuestas son las que deberían ser financiadas en función del área en la que se especializan. Analizaremos el funcionamiento de cada una de estas instituciones en las próximas ediciones del newsletter.

**NATALIA OLIVENCIA**

**Fellow de CESCOS**

## SOCIEDAD Y CULTURA

# COMPETITIVIDAD E INNOVACIÓN: LA DISTANCIA ENTRE LAS EMPRESAS DE LOS ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

POR BELISARIO FERNÁNDEZ FUNES



¿Por qué ninguna de las 100 empresas más grandes del mundo es latinoamericana? ¿Por qué la mayoría han sido fundadas en los Estados Unidos? Las empresas transnacionales, con su reputación y marca empleadora que trasciende fronteras, hacen un gran aporte al poder blando de las naciones.



***"En esta línea, vale destacar que el giro hacia gobiernos populistas en Latinoamérica en las primeras dos décadas del siglo XXI trajo en mayor o menor medida la consolidación de capitalismo autárquicos"***

Zero Hedge, un blog financiero de origen estadounidense con foco en Wall Street y el mercado de las corporaciones globales, lanzó su ranking de las 100 empresas más grandes del mundo con la novedad de que no figuran compañías latinoamericanas. Independientemente del sesgo propio de la medición de una organización privada con fines de lucro, este indicador es en esencia un termómetro de la falta de competitividad de las corporaciones de la región en el escenario internacional. Y, en efecto, este ensayo propone analizar la clasificación desde la hipótesis de que no hay nada menos casual que los efectos colaterales en el sistema internacional de decisiones equivocadas en la política doméstica: o si no, ¿por qué, con tanto talento y materia prima a disposición, no abundan las corporaciones multimillonarias en Latinoamérica?

"Ni una empresa Latinoamericana en el top 100",

acompañado de un emoji triste, tuiteó en su momento Marcos Galperín, CEO y cofundador de Mercado Libre, al citar el anuncio de la nómina. En este sentido, desde una perspectiva de la corriente realista clásica, la desazón es correspondida ya que evidencia que la ausencia de presencia latinoamericana en el ranking responde a una escasez de expresión de poder en este rubro. Como tantos otros componentes - por ejemplo, el peso de la moneda de un territorio -, la relevancia de las empresas transnacionales de un estado en el escenario internacional es una reserva de valor subjetiva para los países; no es necesariamente la más importante, pero sí una expresión que, combinada con otras variables desfavorables, como podría ser la fuerza militar, representa un debilitamiento del poder de la región. En conclusión, en el universo de los realistas Kissinger, Tucídedes y Maquiavelo, en donde el mundo material condiciona al social, la ecuación resume que desde el modelo de pensa-

-miento pensamiento de Estados Unidos, a mayor cantidad de Apple, Microsoft y Facebook, mayor poder tendrá sobre el resto para ejercer su influencia.

Contrariamente, el constructivismo presenta un motivo diferente de desilusión para quienes miramos al mundo desde el denominado patio trasero de los Estados Unidos. Según esta corriente de pensamiento, el país norteamericano no es sencillamente más poderoso porque tiene más empresas que lograron salir a la bolsa exitosamente ni es por eso estructuralmente omnipotente para influir sobre el resto para hacer valer sus intereses: según esta escuela, lo que define el ambiente social en el campo de las relaciones internacionales son las interacciones, el aprendizaje y las instituciones que esas multinacionales generan. En efecto, el valor que le aportan Netflix y su CEO Ted Sarandos a su país, además de los puestos de trabajo y la productividad de la industria del entretenimiento, se explica en gran medida en la exportación cultural de los valores americanos a través de su reproducción en millones de pantallas de cada rincón del planeta.

En esta línea de razonamiento, desde la mirada de la interdependencia compleja, se apoya también el argumento de que las empresas transnacionales, con su reputación y marca empleadora que trasciende fronteras, hacen un gran aporte al poder blando de las naciones. De la misma manera que el paradigma de la agenda desjerarquizada posiciona a un estado como la Argentina en el escenario internacional a partir de símbolos como Diego Maradona o Lionel Messi, sucede también que las empresas actúan como una representación de los valores de un país hacia el mundo. En concreto, seguramente cualquier joven profesional de Occidente ve con buenos ojos la posibilidad de trabajar en Silicon Valley, con muchos partidos de ping-pong entre reunión y reunión, pero no tendría el mismo entusiasmo con la idea de desempeñarse en una empresa agrícola de Afganistán.

En este juego de concepciones, se pone de manifiesto el valor que tienen los regímenes para el desarrollo a largo plazo de las corporaciones y la relevancia que tiene la (falta de) visión de los gobiernos de turno. “Es hora de entender que el capitalismo no ha dado buenos resultados”, expresó el presidente argentino Alberto Fernández en el Foro Económico de San Petersburgo en junio de este año. Ante este tipo de afirmaciones, mandatarios como Vladimir Putin y Xi Jinping asentirían con la mirada, avalando así ese teoricismo ideológico antiimperialista; pero lo que no percibe Fernández es su desinteligencia para comprender el funcionamiento del sistema internacional: Rusia y China son ambos ejemplos de capitalismo transnacionales, en la medida en que aplican un modelo hacia adentro de su país y otro hacia afuera.

En esta línea, vale destacar que el giro hacia gobiernos populistas en Latinoamérica en las primeras dos décadas del siglo XXI trajo en mayor o menor medida la consolidación de capitalismo autárquicos. Se trata de un régimen altamente protector de la industria local a través de una estrategia de exportación por sustitución de importaciones, en donde los productos vendidos al exterior son el resultado de tratados internacionales promovidos por los gobiernos de turno, de manera que no hay una competencia de libre mercado. En concreto, esto se refleja en que si, por caso, antes un país decidía importar camisas y ahora de pronto buscara promover la industria textil, pues entonces incorporaría impuestos a la compra extranjera o cuotas de importación para regular las cantidades permitidas. Con este tipo de medidas, entre otras, se promueve un mercado interno sin competencia foránea y de bajos estímulos a la innovación. Esto tiene como riesgo que, de levantarse esta normativa, muchas de las empresas locales se fundirían ya que no son internacionalmente competitivas.

Para tomar dimensión, 59 de las 100 compañías del ranking de Zero Hedge están radicadas en

Estados Unidos. ¿Son entonces más innovadores allá que acá? ¿Solo ellos tienen mentes como las de Jeff Bezos o Bill Gates? Por supuesto que no: la innovación tecnológica requiere de un marco que la incentive, comenzando por mercados de bienes y trabajo competitivos, lo que implica que sean abiertos y con tolerancia para la desaparición de firmas existentes y el surgimiento de otras nuevas. Asimismo, a modo de abc para promover la inversión extranjera, es necesaria una fuerte presencia del estado pero no como interventor en la economía, sino como garante latente de contratos explícitos e implícitos (con un alto nivel de seguridad jurídica) y políticas monetarias y fiscales que atraigan a los fondos para confiar su dinero (nadie va a invertir en una economía inflacionaria).

La falta de competitividad del sector privado pone sobre la mesa un tema de mucho debate en la región: el porcentaje de gasto en empleo público sobre el PBI de un país. Como indica un informe del sitio El Orden Mundial en base a una investigación de la Organización Internacional del Trabajo de 2020, no existe necesariamente una correlación que apoye la teoría de que a más o menos personal público, mejor o peor funciona un país. Cada modelo tiene puntos en contra - la garantía de la estabilidad laboral burocrática a bajo esfuerzo desincentiva la meritocracia - y a favor - una amplia proporción de empleados públicos supone un fuerte desembolso tributario para las arcas del Estado -. Sin embargo, también se avala la premisa de que, mínimamente, es necesario encontrar un equilibrio virtuoso con el empleo privado para generar crecimiento y producción a largo plazo. Específicamente en el caso de la Argentina, esa balanza se encuentra desproporcionada y la ubica como el país de América Latina que gasta un mayor porcentaje de su PBI en pagar los salarios del estado, con un 12,7% (a modo de dato curioso, en la provincia de Santa Cruz la ecuación presenta que por cada 23 empleados públicos solo hay 10 trabajadores privados formales). Por su parte, Brasil destina el 11,8%, y Chile, Uruguay y Perú, entre 6 y 7%.

Ahora bien, por más que ninguna firma haya logrado ingresar al veredicto de Zero Hedge, ¿cuáles son las empresas más grandes de Latinoamérica? Ahí entran en órbita nombres como las brasileñas Petrobras (con un valor de unos USD 55.000 millones) o Vale (cerca de USD 99.800 millones, producto de sus meganegocios diversificados en minería, logística, energía siderúrgica y petróleo) y la argentina Mercado Libre. En efecto, según el prestigioso periódico londinense The Financial Times, con un aumento de valor de un 124% (USD 84.000 millones al cierre del año pasado) la catalogada MELI en el índice Nasdaq fue la compañía que más creció de Latinoamérica en 2020 y la 24° en todo el mundo. Dicho esto, ¿podemos afirmar entonces que esta expansión fue acompañada por instituciones económicas inclusivas en su país de origen (aunque la mayor producción se sitúe en Brasil), impulsadas por un gobierno que busca incentivar el crecimiento de sus sellos transnacionales? No precisamente.

En julio de 2020, el Sindicato de Camioneros liderado por Hugo Moyano bloqueó la salida de cinco centros de distribución de Mercado Libre. Tan solo horas antes, el gremialista había conversado por videollamada con el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof, y unos meses antes había recibido un piropo público del presidente Fernández, quien manifestó que “Hugo es un dirigente gremial ejemplar, nunca cedan y sean como él”. En definitiva, a los gobiernos populistas no les simpatiza el crecimiento exponencial de empresas de capital extranjero, y mucho menos la notoriedad de empresarios como potenciales líderes de opinión.

Al respecto, el campo de estudio de las relaciones internacionales enmarca sus aportes en la variable del nivel de análisis, que es en esencia el “dónde” de los acontecimientos. Allí entran en cuestión, en carácter ascendente hacia la especificidad dentro de los estados, el sistema internacional, los subsistemas, las unidades, las subunidades y los individuos. Con respecto a los últimos dos, las

subunidades - en este caso, Mercado Libre - son entidades definidas, tanto territorialmente como no, que afectan la conducta de la unidad (los estados); mientras que los individuos - Marcos Galperín - son aquellos referentes que en su calidad propia afectan la política internacional (hay personas más relevantes incluso que los “hombres de estado” - ¿o acaso Bill Gates no tiene mayor influencia en el sistema internacional que el propio Alberto Fernández? -). El punto es que la influencia de ambos en la participación de un estado en el escenario internacional puede ser significativamente beneficiosa para su desarrollo económico pero, paradójicamente, los gobiernos populistas dejan pasar esta oportunidad y buscan eclipsarlos.

En este sentido, la consultora HORSE, especializada en big data e influencia corporativa, lanzó este año el “Ranking influence 100: las empresas y los CEOs más influyentes de la Argentina”. A partir del análisis de cerca de dos millones de artículos periodísticos, más de mil ponencias en eventos y más de mil perfiles de Twitter y LinkedIn, entre otros factores, determinaron cuáles son las compañías y directores ejecutivos más influyentes de acuerdo a su capacidad de incidir en audiencias estratégicas y en la sociedad en su conjunto. El ranking de empresas lo lidera Accenture, con Mercado Libre en el tercer lugar y Globant, Banco Galicia y Cervecería Quilmes como las otras empresas argentinas en los primeros diez puestos. Con respecto a los CEOs, se repite el primer puesto con Sergio Kaufman (CEO de Accenture) y con Martín Migoya, número uno de Globant, como único representante de compañía nacional en los primeros diez puestos; Galperín figura 13°. En esta línea, se aprecia que, de acuerdo a este estudio, el posicionamiento de las firmas argentinas entre el empresariado de mayor influencia en el país se ve opacado por la presencia de multinacionales foráneas con sede en el país.

Para concluir, la exclusión de empresas latinoamericanas del ranking de las 100 empresas más grandes del mundo de Zero Hedge significa muchas cosas: escasez de expresión de poder según los realistas clásicos; menos interacciones, aprendizaje y nuevas instituciones en el escenario internacional, dirían los constructivistas, y una oportunidad desperdiciada de poder blando desde la visión de la interdependencia compleja. Asimismo, significa también que los regímenes que desincentivan la competencia y la innovación tienen consecuencias de estancamiento tangibles; que los estados deben encontrar un equilibrio entre los trabajadores formales del sector privado y los empleados públicos para generar crecimiento; y que los individuos -en este caso los CEOs de empresas - pueden tener un rol relevante en el escenario internacional, pero que para eso necesitan del apoyo de los gobiernos de turno (y no, precisamente, lo opuesto). En definitiva, significa que no podemos señalar a la falta de talento o materia prima, sino a un culpable mucho más profundo que, tal vez, estemos a tiempo de corregir: la capacidad latinoamericana de autoboicotarse.

**BELISARIO FERNÁNDEZ FUNES**  
**(Maestrando en Estudios Internacionales por la Universidad del CEMA, Knowledge Management Supervisor en Mercado Libre)**

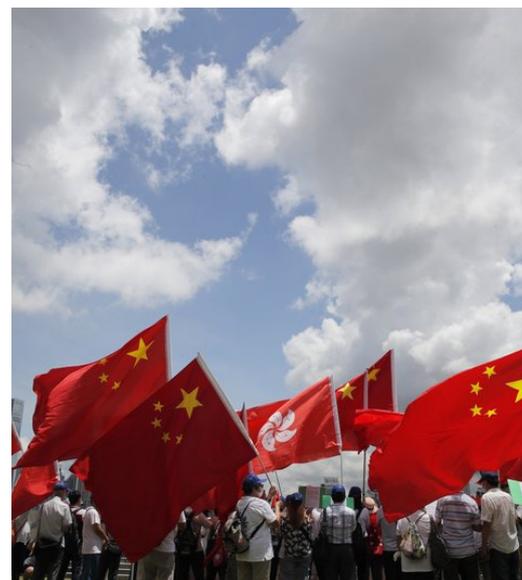
## RELACIONES INTERNACIONALES

# LOS DERECHOS HUMANOS EN TIEMPOS DIFÍCILES: LAS VIOLACIONES EN HONG KONG Y XINJIANG

POR MAGALÍ PAGLIANO



Beijing viola derechos políticos y civiles de los ciudadanos de Hong Kong estipulados en la transferencia de soberanía realizada en 1997. Por su parte, en Xinjiang se violan brutalmente derechos humanos básicos. Son dos formas distintas y complementarias de actuar por parte de un mismo régimen represivo.



*"No solo debemos poder **proteger y revertir una situación tan grave** como la que está sucediendo en Xinjiang, sino que debemos encontrar **mecanismos para asegurar que no se pueda dar marcha atrás en los derechos ya obtenidos**, tal como está sucediendo en Hong Kong"*

Las violaciones a los Derechos Humanos no son algo nuevo para el régimen liderado por el Partido Comunista Chino. Estas se dan de distinta forma a lo largo y ancho del país. Dos de las conocidas y representativas han sido, por un lado, las violaciones institucionales a través de una serie de medidas que impactan sobre las libertades individuales y los derechos adquiridos en Hong Kong y, por otro lado, los crímenes de lesa humanidad que sufre hoy la minoría Uigur en la región de Xinjiang, en el noroeste del país. Son formas distintas de amenazar Derechos Humanos básicos y la comunidad internacional debe estar alerta.

Incluso antes de que el territorio de Hong Kong fuera transferido nuevamente a la soberanía del régimen chino en 1997, a los ciudadanos se les había prometido el respeto de sus derechos y libertades, los cuales serían protegidos por el

nuevo orden jurídico y sustentados en el derecho internacional. Sin embargo, sabemos que esa promesa no fue sostenida completamente en las siguientes dos décadas y que las personas de Hong Kong tendrían que salir, pertinente y consecutivamente, a pelear por los derechos que les corresponden y en los que Beijing ha lentamente retrocedido (<https://bit.ly/3zgAY4n>)

En los últimos años, nuevas leyes y medidas han sido implementadas por Beijing hacia el territorio de Hong Kong, muchas de las cuales buscan tener un efecto -directo e indirecto- en la fortaleza de los derechos humanos de los residentes del territorio. Un punto clave para el movimiento en Hong Kong fue el año 2019. Allí, autoridades de la ciudad semiautónoma permitieron revisiones legales que aprobaban la extradición de presuntos delincuentes a China continental, donde se sabe que no rige el debido proceso. Fue así como, a

partir de junio de ese mismo año, protestas masivas comenzaron a surgir en el territorio. Sin embargo, a pesar de la gran movilización, el gobierno ha ignorado las demandas y solo se han profundizado nuevas restricciones a los derechos (<https://bit.ly/2XnQPAO>).

Otro punto clave en las nuevas limitaciones de derechos fue la implementación de nuevas leyes y las reformas ejercidas al sistema electoral. Una ley relevante que tuvo un profundo impacto fue la ya tristemente célebre “Ley de Seguridad Nacional” de Hong Kong, entrada en vigor el 30 de junio de 2020. El territorio necesitaba una Ley de Seguridad Nacional. Sin embargo, su implementación era difícil debido a lo delicado del proyecto y su poca popularidad. China decidió asegurarse de que haya un marco legal en el cual se pudieran tratar situaciones difíciles y problemas de autoridad. No obstante, el proyecto puesto en marcha generó graves polémicas, dado a que criminaliza fácilmente cualquier acto de secesión, subversión, terrorismo y colusión con fuerzas externas (<https://bbc.in/3zfi0Lp>).

Esta Ley le dio un poder a Beijing sobre Hong Kong como nunca antes se había permitido desde 1997. Los críticos informaron que tendría grandes efectos en el manejo de las protestas y de las libertades de expresión. Sin embargo, China continuó argumentando que devolvería la estabilidad a la región. Una de las medidas incluidas en la Ley permitiría que Beijing estableciera una nueva oficina de seguridad en Hong Kong, con su propio personal para el cumplimiento del rol de la autoridad en el territorio. Además, determinados casos podrían ser enviados a China continental y Hong Kong debería establecer su propia comisión para imponer las leyes, con un administrador proveniente de Beijing (<https://bbc.in/3zbEI7j>)

Adicionalmente, a principios de 2021 se aprobó una reforma en el sistema electoral de Hong Kong,

que perjudicaría aún más a los miembros pertenecientes al movimiento prodemocracia. La reforma busca reforzar el control ejercido por Beijing y, a su vez, encuentra nuevos efectos en la limitación de las libertades. Se permite la reducción del número de parlamentarios escogido directamente y también propone exámenes sobre sus ideas políticas (<https://bit.ly/2VKoTGO>) Todas estas medidas han generado una gran preocupación de la población, de críticos y de expertos sobre el estado de los derechos en la ciudad semiautónoma.

Lo que sucede con la minoría étnica Uigur en Xinjiang ya es muy distinto. No se trata de retroceder en las amenazas de las libertades, sino que es directamente luchar por libertades y derechos que se han estado violando sistémicamente en los últimos años. Hay varios reportes realizados por entidades y organizaciones, siendo una de ellas “Human Rights Watch” (HRW), que recopilan información y material existente -en forma de investigaciones, reportes, documentos, datos numéricos- los cuales prueban la existencia de un sistema de políticas que permiten la detención masiva, tortura, persecución cultural, asesinato, abuso sexual y otras ofensas hacia esta minoría (<https://bit.ly/3hExyIM>).

Según lo estima HRW, alrededor de un millón de personas han sido detenidas en 300 a 400 facilidades en Xinjiang desde el año 2017. En el reporte se menciona que 21% de las detenciones en China en el año 2017 sucedieron en Xinjiang, aunque las personas residentes de allí solo representan alrededor del 1,5% de la población total (<https://bit.ly/3lpbjRW>). Es evidente que la política organizada que ha implementado el Partido Comunista Chino con respecto a los Uigures es uno de los esfuerzos coordinados más grandes para suprimir a un grupo religioso.

Esta información ha ayudado a la comunidad

internacional a abordar las violaciones de derechos humanos en China, y se ha logrado que varios países occidentales apliquen sanciones coordinadas a los oficiales chinos responsables de estas violaciones. Pero por ese mismo movimiento Beijing ha comenzado a imponer sus propias sanciones a individuos y etnias en esos países (<https://bit.ly/3tLxDco>).

Es importante que la comunidad internacional sea pertinente con sus sanciones hacia China a pesar

de las presiones económicas y comerciales que puedan entrar en el juego y cegar el objetivo primordial de la defensa de los derechos fundamentales. No solo debemos poder proteger y revertir una situación tan grave como la que está sucediendo en Xinjiang, sino que debemos encontrar mecanismos para asegurar que no se pueda dar marcha atrás en los derechos ya obtenidos, tal como está sucediendo en Hong Kong.

**MAGALÍ PAGLIANO**

**Fellow de CESCOS**

# RECOMENDACIONES

## "TURNING POINT: 9/11 AND THE WAR ON TERROR"

La plataforma Netflix acaba de estrenar "Turning Point: 9/11 and the War on Terror", una serie de 5 episodios en conmemoración del ataque terrorista a las Torres Gemelas y al Pentágono acontecido hace ya 20 años, el 11 de septiembre de 2001. Es un sólido trabajo de producción que tiene el clásico sesgo del progresismo americano, ahora agravado por la creciente influencia del autoritarismo de izquierda que expresa la "Identity Politics".

El primer episodio se denomina "The system Was Blinking Red". Netflix realiza la siguiente descripción: "Interviews and chilling archival recordings chronicle the chaos that unfolded during the 9/11 attacks, whose origins can be traced to the 1980s". El documental presenta primero la cronología de los hechos y concatena una serie de audios y situaciones traumáticas conocidas (tal vez, demasiado repetidas a través de los años) pero luego profundiza en la historia y formación de Al-Qaeda. Paso seguido, en el segundo episodio se hace particular hincapié en las decisiones tomadas por la administración Bush (2001-2009). Se titula "A Place of Danger" y la descripción sostiene que "Survivors recount the horrors they endured on 9/11. Immediately after the attacks, George W. Bush begins charting America's aggressive military response".

El tercer episodio se denomina "The Dark Side". La descripción sostiene que "Learning the hijackers benefitted from gaps in US intelligence, the White House justifies a secret surveillance program and "enhanced interrogation". Para el director la mayor responsabilidad por el uso y

abuso del aparato de inteligencia recae en la administración Bush y solo en mucho menor medida en la administración Obama (2009-2017). Se remarca aquí no solo la disputa clásica entre la CIA y el FBI sino el creciente rol de la NSA y los abusos y violaciones a los derechos humanos sucedidos en la prisión de Guantánamo.

El cuarto episodio se titula "The Good War". Allí se detalla que "With no cohesive strategy, the war in Afghanistan squanders early successes and backfires, fueling disillusionment, corruption and a Taliban resurgence". Por último, en el quinto episodio, denominado "Graveyard of Empires", se remarca que "After two decades, the US aims to end its longest-ever war, but its withdrawal threatens to plunge Afghanistan back into repressive, bloody violence". Aquí sorprende la capacidad de la plataforma de utilizar y editar información que, literalmente, acababa de ocurrir apenas días atrás. Es una serie recomendable para quienes no saben nada, saben poco, saben algo e incluso para quienes saben mucho sobre los atentados, su precuela y sus secuelas. Particularmente, surge la pregunta sobre la real capacidad que poseen los EEUU para enfrentar un mundo cada día más complejo, donde la opción militar ha pasado a ser un mecanismo secundario para enfrentar a los enemigos de las sociedades abiertas.

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

[¡Suscribite acá!](#)

*Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos*

## **EDITORES**

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini